

# ¿AFECTOS QUE JERARQUIZAN Y RAZONES QUE IGUALAN? REPENSANDO EL LUGAR DE LA AFECTIVIDAD EN EL SERVICIO DOMÉSTICO DE BUENOS AIRES<sup>1</sup>

Santiago Canevaro<sup>2</sup>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/IDAES-UNSAM

## RESUMEN

La dimensión afectiva constituye un aspecto esencial para analizar la manera cómo empleadores y trabajadoras domésticas reflexionan y racionalizan relaciones sociales que dentro del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires combinan proximidad física y distancia social. Retomando algunas ideas de Norbert Elías consideramos a la afectividad como un concepto central para analizar los distintos momentos por los que pasan la relación entre ambos agentes capturando el carácter elástico, ambiguo y cambiante de la misma. Finalmente y basado en un trabajo de tipo cualitativo en la ciudad de Buenos Aires el artículo se propone indagar en relaciones que mezclan componentes aparentemente contradictorios (razón/emoción, afectos/razones, amor/dinero, intimidad/trabajo) posicionándose en una zona en donde la imbricación se vuelve constitutiva de la relación.

---

<sup>1</sup> Este artículo es resultado del trabajo de campo realizado en el marco de mi tesis doctoral en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, y del proyecto sobre desigualdad, afectos y fronteras morales de clase financiado por el CONICET, Argentina.

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Magíster en Antropología Social, IDAES, UNSAM. Sociólogo, Universidad de Buenos Aires. Investigador Adjunto del CONICET. Entre sus últimas publicaciones están: coautor en “Entre lo público y lo privado: empleadores y trabajadoras domésticas frente al Tribunal del Trabajo Doméstico de la ciudad de Buenos Aires”, Política y Sociedad, Madrid; vol. 1, 2016 y autor en “De sirvientas a trabajadoras domésticas. Nuevas configuraciones del servicio doméstico en Corrientes, De Práctica y Discursos, Cuadernos de Ciencias Sociales, UNNE, Año 5, N°6, 2016. Además es compilador y autor junto a Ana Abramowsky del libro “Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y humanidades”, Buenos Aires, Editorial UNGS, 2016. Mail: sancanevaro@gmail.com

**Palabras: afectos – servicio doméstico- empleadores- trabajadoras domésticas- desigualdad - Argentina**

## **ABSTRACT**

The affective dimension constitutes an essential aspect to analyze the way in which employers and domestic workers reflect and rationalize social relationships that within the domestic service in the city of Buenos Aires combine physical proximity and social distance. Returning to some ideas of Norbert Elias, we consider affectivity as a central concept to analyze the different moments through which the relations between both agents pass, capturing the elastic, ambiguous and changing character of the relationship. Finally and based on qualitative work in the city of Buenos Aires, the article proposes to investigate relationships that mix apparently contradictory components (reason / emotion, affections / reasons, love / money, intimacy / work) positioning themselves in an area where the imbrications becomes constitutive of the relationship.

**Keywords: Affects - domestic service - employers - domestic workers - inequality - Argentina**

## **RESUMO**

A dimensão afetiva constitui um aspecto essencial para analisar a forma como os empregadores e os trabalhadores domésticos refletem e racionalizam as relações sociais que, no serviço doméstico da cidade de Buenos Aires, combinam proximidade física e distância social. Voltando a algumas idéias de Norbert Elias, consideramos a afetividade como um conceito central para analisar os diferentes momentos através dos quais passam as relações entre os dois agentes,

capturando o caráter elástico, ambíguo e variável do mesmo. Finalmente, com base no trabalho qualitativo na cidade de Buenos Aires, o artigo propõe investigar relacionamentos que misturam componentes aparentemente contraditórios (razão / emoção, afetos / razões, amor / dinheiro, intimidade / trabalho) posicionando-se em uma área onde a imbricação torna-se constitutiva do relacionamento.

**Palavras-chave: afetos - serviço doméstico - empregadores - trabalhadoras domésticas - desigualdade - Argentina**

## **Introducción**

La dimensión afectiva<sup>3</sup> constituye un aspecto nodal y frecuentemente referenciado por los empleadores y trabajadoras domésticas cuando hablan de sus relaciones en el servicio doméstico. Dicho aspecto no aparece aislado de las lógicas racionales sino que aparece imbricado en las

---

<sup>3</sup> [Por un lado éste concepto será tratado como sinónimo de “afectividad” en tanto metodológicamente opera como una categoría que permite incorporar ambos agentes en la propia dinámica procesual de las relaciones sociales e incluye tanto a las emociones, como a los sentimientos y las pasiones. La nomenclatura la recupero de Norbert Elias en la medida en que su categoría de “vinculaciones afectivas” resulta muy atinada al respecto, al enfatizar en los vínculos emocionales entre las personas y no en los meros estados individuales \(Elias, 1999; en Sabido Ramos, 2009: 181\). Al mismo tiempo, seguimos a Sara Ahmed \(2014\) consideramos los términos de afetos y emociones como conceptos semejantes con el objetivo de superar una disyuntiva poco productiva en el campo de investigaciones y buscando aportar a la construcción de un “horizonte intelectual” en el cual ambos términos no sean considerados opciones que nos llevan por caminos diferentes \(2014: 312\).](#)

evaluaciones que ambos agentes realizan para referirse al vínculo en cuestión. De esta manera, la articulación de relaciones caracterizadas por vínculos afectivos de variada intensidad con racionalidades y formas de procesamiento de la distancia social son aspectos serán el foco de este artículo.

Esta imagen, que se revela expresado de diversas maneras (“como de la familia”, “como una madre/hija”, “como una “más”, “criada a imagen y semejanza”, “como una igual”, entre otras expresiones) es un elemento que aparece en algunos análisis del servicio doméstico (Colen 1995; Goldstein 2003; Brites 2007; Vidal 2007). Sin embargo, resulta necesario realizar algunas aclaraciones respecto a la particularidad del tipo de trabajo. Si en otros empleos también se desarrollan relaciones afectivas, en el caso del servicio doméstico esta característica es potenciada, tanto por el ámbito donde el trabajo se realiza, como por la intimidad de lo que allí acontece. Las trabajadoras domésticas son testigos privilegiados al tiempo que partícipes de la dinámica de las familias para las que trabajan.

Pero la particularidad del caso reside en que las relaciones que pueden tener una gran carga afectiva, se desarrollan en la combinatoria de una distancia social y una proximidad física. Dicha combinación genera un intercambio afectivo que se genera entre agentes que ocupan posiciones sociales distantes constituyendo un ámbito relativamente poco explorado en las ciencias sociales.<sup>4</sup>

[A pesar de las relaciones de poder evidentemente desiguales que sin duda, caracterizan este relacionamiento \[entre empleada y empleador\], es la ambigüedad afectiva de la relación que exige más análisis. De esta manera, seguimos a Donna Goldstein cuando en un trabajo pionero plantea que “es en el intercambio afectivo entre aquellas que pueden pagar por la ayuda](#)

---

<sup>4</sup>~~A pesar de las relaciones de poder evidentemente desiguales que sin duda, caracterizan este relacionamiento [entre empleada y empleador], es la ambigüedad afectiva de la relación que exige más análisis. De esta manera, seguimos a Donna Goldstein cuando en un trabajo pionero plantea que “es en el intercambio afectivo entre aquellas que pueden pagar por la ayuda doméstica y las mujeres pobres que ofrecen sus servicios donde las relaciones de clase son practicadas y reproducidas” (traducción propia). (Goldstein, 2003, citado por Brites, 2007). Dominique Vidal (2007) es quien también llama la atención sobre este aspecto señalando que las trabajadoras realizan tareas muchas veces juzgadas degradantes y caracterizadas por la ausencia de autonomía, donde priman relaciones afectivas ambivalentes.~~

doméstica y las mujeres pobres que ofrecen sus servicios donde las relaciones de clase son practicadas y reproducidas” (traducción propia). (Goldstein, 2003, citado por Brites, 2007). Dominique Vidal (2007) es quien también llama la atención sobre este aspecto señalando que las trabajadoras realizan tareas muchas veces juzgadas degradantes y caracterizadas por la ausencia de autonomía, donde priman relaciones afectivas ambivalentes.

En otras investigaciones pude mostrar que tales relaciones sociales en un ambiente como Buenos Aires revelan un desacople en una sociedad que se piensa como relativamente más igualitaria que el resto de las sociedades latinoamericanas, al poner en cuestión una de las tensiones centrales en los procesos de democratización: la conflictiva presencia de un imaginario igualitario (Torre y Pastoriza 2002) como modelo de las relaciones sociales y la permanencia de espacios jerarquizados (Martuccelli 2002) como el doméstico. De allí que en la tesis advertí que estos aspectos en apariencia contradictorios eran procesados de una manera peculiar a partir de la gestión de los vínculos afectivos.

En la tesis doctoral propuse pensar el concepto de afectividad<sup>5</sup> como una válvula que permite la generación de cierto tipo de relaciones, reclamos, derechos, solidaridades, acuerdos, contratos, al mismo tiempo que obtura otros. Asimismo, esta doble condición de la afectividad permite, al situarse en la interface entre la esfera pública y la privada, construirse sobre la base de una multiplicidad de lógicas y sistemas de representaciones. De esta manera, tanto trabajadoras domésticas como empleadores pueden movilizar modelos paternalistas así como formas salariales y contractuales. Como muestran diferentes estudios, trabajadoras y empleadoras pueden aludir a la fidelidad, a la protección, a la confianza y a la pertenencia a la familia para caracterizar la relación, sin excluir la referencia a los derechos laborales y sociales (Anderfurhen 1999; Vidal 2007).

---

<sup>5</sup> La afectividad será entendida como el conjunto de argumentos en torno a las emociones que se vivencian en una relación así como la manera como se racionaliza la relación social. Esta definición busca considerar tanto al cuerpo como a la historia en una manera compleja de ser articulada y amalgamada en las relaciones sociales cotidianas. El carácter procesual de la construcción de la afectividad se deriva de su dimensión netamente interactiva, sin por ella dejar de lado la raigambre socio-histórica y cultural que lleva inscrita.

La superposición de niveles y la posibilidad de capturar el carácter dinámico de la relación hizo que incorporemos el concepto de figuraciones (Elias 1987). Dicho concepto nos permitirá interpretar que las interacciones entre ambos agentes sociales responden a orientaciones recíprocas que se dan entre las partes. Dicha cualidad, al mismo tiempo que nos alerta sobre el carácter interdependiente del vínculo nos permite analizar el carácter cambiante, elástico y flexible de las relaciones que se establecen.

Asimismo, las figuraciones permiten profundizar en componentes menos estáticos y más dinámicos de las relaciones sociales con el fin de poder describir las distintas instancias, etapas y estados por las que pasan las relaciones cotidianas. En tal sentido, las figuraciones representan tensiones entre las posiciones de los individuos, porque las relaciones no son estáticas. Por lo que se desprende que no hay figuraciones sin antagonismo y que las mismas se caracterizan por tener en su centro un “equilibrio fluctuante de poder” (Elias, citado en Cáceres 2012: 3-4).

Al tener como eje las cambiantes figuraciones estos modelos nos permiten analizar los equilibrios fluctuantes de poder y las oscilaciones cotidianas que adquieren los vínculos sociales. Tales fluctuaciones explican la naturaleza dinámica de la realidad social y en esa misma lógica veremos cómo tales modelos permiten analizar la transformación continua de estas figuraciones. El carácter procesual de los vínculos retratados nos posibilitará analizar el tipo de entramado que se genera entre los agentes sociales como resultado de su mutua interdependencia (Elias 1982). La relevancia de la trama afectiva en la configuración de tales figuraciones adquiere una dimensión central en el foco analítico de este artículo y tiene un rol central para la manera como se configuran los vínculos dentro del servicio doméstico.

Finalmente, consideramos que la afectividad significa no tanto dar cuenta de codificaciones emocionales más o menos fijas (identificar a la patrona cariñosa, la trabajadora gruñona, etcétera) sino de describir una zona dinámica constituida tanto por los argumentos y

vivencias ligadas a la emotividad que siendo siempre cambiantes, contradictorios y precarios se mezclan con razones también móviles y parciales que van dando forma y regulando la relación entre empleadoras y trabajadoras domésticas. En tal sentido, estudiar la afectividad permite, además, darles entidad y potencia explicativa a esas referencias imprecisas e incompletas que describen identidades y relaciones (“no soy solo... (una trabajadora, una patrona)”, “es más que (una trabajadora,)”, “es casi como... (de la familia)”) yendo más allá de la separación entre universos sociales que en realidad aparecen fundidos (razón/emoción, afectos/razones, amor/dinero).

## **1. Metodología de abordaje**

Del trabajo de investigación de los últimos años con empleadores y trabajadoras domésticas se desprende una matriz común en la descripción que realizaban sobre cómo se había desarrollado la relación laboral. Y allí las explicaciones no eran ni meramente “racionales” o unívocamente “afectivas”. Tampoco mi interés estaba puesto en describir “estados emocionales” sino que más bien me interesaba comprender las relaciones sociales en términos procesuales y que por tanto no tenían una lógica unívoca aunque sí iban pasando por distintos estados, contextos y situaciones.

La manera como me propuse abordar la configuración relacional de las vinculaciones afectivas fue analizando los distintos momentos por los que pasaba la relación social a partir de la reconstrucción etnográfica (Guber, 2001) de lo que piensan y dicen tanto empleadores como trabajadoras domésticas en las entrevistas no dirigidas y observaciones de campo.<sup>6</sup> En particular, en las historias de los empleadores y las trayectorias laborales de las trabajadoras se realizó un

---

<sup>6</sup> Seguimos metodológicamente el planteo de Rosana Guber (2001) cuando postula que la etnografía consiste en “elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador [...] (producto) de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos” (Guber 2001:15).

seguimiento pormenorizado de los distintos momentos, estados y fases por los que transita la relación. Al mismo tiempo, se realizaron varias re entrevistas con personas que resultaban relevantes para la investigación y en función del *rapport* que se iba logrando. La elección de quienes serían los informantes permitió seguir tanto las evaluaciones prácticas que realizan desde el discurso como algunas aristas y dimensiones que aparecen como especialmente relevantes. En particular, las etapas en el ciclo vital (Feijoó y Jelin 1989) así como los momentos en la trayectoria migratoria y las expectativas laborales de los empleadores fueron ejes de vital importancia en la elaboración de la guía de entrevistas.

A manera de organización del texto, en la primera parte nos centramos en la historia de una mujer a lo largo de su trayectoria como empleadora. Analizamos los distintos tipos de vínculo que genera con las trabajadoras domésticas que contrata reconstruyendo las distintas posiciones relacionales en las distintas etapas de su ciclo vida y que le han permitido establecer distintos vínculos afectivos y maneras de procesar la distancia social y gestionar las proximidades con quienes trabajaron en su hogar a lo largo de su vida. En una segunda parte tomamos el caso de una trabajadora doméstica para reconstruir desde la manera que adopta la ruptura del vínculo laboral con sus empleadores para reponer las dinámicas y racionalidades que se construyeron a lo largo del tiempo. Pero en esta historia nos interesa enfatizar en las diferentes aristas que conforman la afectividad que construye con sus empleadores enmarcando dichas prácticas en el horizonte de posibilidades laborales de mujeres de sectores populares.

Veremos cómo en ambas historias la instancia de la ruptura constituye un escenario privilegiado desde donde se puede exhibir con mayor nitidez el carácter elástico, precario y flexible de estas relaciones sociales en las que se combinan vínculos de proximidad afectiva con evaluaciones racionales y lógicas utilitarias. En las consideraciones finales retomo algunas ideas

iniciales explorando algunos problemas más generales en los que se inscribe la propuesta y nuevos horizontes que plantea trabajar desde un enfoque como el propuesto.

## 2. Patricia y Cecilia

Patricia ([50 años, dos hijos, separada, escultora, vive en un barrio bohemio de la ciudad de Buenos Aires](#))<sup>7</sup> necesitaba luego de haberse separado de su marido y de haberse ido a vivir sola junto a sus tres hijos (8, 15 y 23 años) a la zona de Barracas, una persona que la viniera a “ayudar” tres veces por semana. Patricia conoció a Cecilia porque cuando ella vivía en La Boca con su ex marido, quien trabajaba en su casa en ese momento decidió volverse a Paraguay y le recomendó a la prima para que viniera a trabajar con ella.

Cecilia nació en Paraguay y trabajó tres años en su capital, Asunción, hasta que cumplió los 18 años y una prima que trabajaba en Buenos Aires la recomendó en un trabajo como trabajadora doméstica en Buenos Aires. Cuando Cecilia llegó a la ciudad no conocía más que a su empleadora y los barrios aledaños donde había trabajado unos meses. Patricia recuerda que aunque ella no tenía intenciones más que de la limpieza ya que los hijos tenían actividades todo el día, prontamente comenzaron a tener una relación de intimidad, producto de que Cecilia comenzó a contarle la “vida terrible que había tenido en Paraguay y acá cuando llegó”. Abusos sexuales por parte de un tío, trabajo sin remuneración alguna en los algodones de su país, explotación y maltrato en los trabajos que había conseguido como trabajadora, conformaban un conjunto de experiencias por las que había pasado Cecilia y que habían sensibilizado a Patricia.

---

<sup>7</sup>Actualmente tiene 50 años, es escultora y nació y vivió hasta los 20 años en Mar del Plata, cuando decidió junto a su marido de ese tiempo irse a Buenos Aires para trabajar. Cuando llegaron vivieron en un conventillo de la zona sur de la capital porque según recuerda “éramos muy hippies”. Luego se mudaron a unos departamentos de la zona de la Boca, donde vivieron más de trece años hasta que luego de separada, P. se mudó sola a una casa en el barrio de Barracas.

Al poco tiempo de trabajar en su casa Cecilia había establecido un vínculo cada día más cercano con sus hijos que se habían “encariñado mucho con ella” y la hacían sentir “como si fuera la madre cuando yo no estaba en la casa”. Tanto la confianza generada para contarle a su empleadora estos relatos como la propia cercanía afectiva generada con los tres niños que cuidaba Cecilia nos exhiben una importante densidad afectiva que se genera en los primeros años de una relación laboral en donde ambos agentes sociales se necesitan mutuamente.

Un hecho que la marcó a Patricia fue la situación de embarazo de Cecilia. Al año de estar trabajando en su casa, Cecilia le comenta que estaba embarazada aunque reconoce también no saber quién era el padre. En ese momento Cecilia estaba en una relación muy conflictiva con un novio que tenía hacía unos años, lo cual la hacía dudar de si llevar adelante el embarazo o interrumpirlo. Estas dudas, y la propia situación del embarazo (ante la ausencia de familiares en el país de Cecilia) hicieron que Patricia decida acompañar a su empleada en todo el proceso del embarazo, consiguiéndole un médico pediatra y un lugar en el hospital público de su barrio para tener a su hijo. Recuerda que esta reacción fue algo “humanitario que creo que cualquiera hubiera hecho”.

Una muestra del grado de afectividad del vínculo se expresa en que el nombre elegido para la hija de Cecilia lo sugiere Patricia y es aceptado. La hija de Cecilia comenzó a vivir en el cuarto con ella, siendo los propios hijos de Patricia quienes la ayudaban con el cuidado de la menor.

En ese tiempo la situación se complicó para Patricia ya que a su hijo mayor (Alberto) le comenzaron a suceder sus primeros brotes sicóticos. Estas circunstancias llevaron a que Alberto durante los siguientes cuatro años se recluyera cada vez más en su casa, perdiendo amigos y relaciones.

“Ella [Cecilia] participa mucho de eso y le tiene mucho afecto a mi hijo y de alguna manera mientras ella está en casa colabora con situaciones fuertes, que para todos también eran nuevas y difíciles (...)Alberto [su hijo mayor] empezó a crear una dependencia de los adultos de la casa que hizo que ella [trabajadora] lo protegiera, viste esta cosa que inspira no sólo a una madre sino a cualquier mujer, esta necesidad de proteger” (Entrevista 1).

La combinación entre el carácter humanitario de la empleadora y la dimensión contenedora de Cecilia “como si fuese la madre” se fue consolidando durante los primeros años de la relación. En esos primeros tiempos de la relación, Patricia comenzó a realizar un juicio por alimentos contra su ex marido. La situación se transformó cuando el ex marido comenzó a realizar llamadas intimidatorias: “Cecilia vivió todo eso, la verdad que vio lo peor de ese momento con mi ex marido por un juicio de alimentos. Ella tenía la orden de llamar a la policía si no me encontraba porque mi ex se había vuelto agresivo y se quería llevar a mis hijos para vivir con él en Mar del Plata” (Entrevista 1).

En el relato de Patricia encontramos cómo se combinan y conviven distintas situaciones en las que destaca una “reciprocidad afectiva” de ambas partes para sobrellevar y enfrentar distintas circunstancias adversas. Asimismo, y aunque no podemos dejar de notar que es Patricia quien maneja los tiempos también es cierto que existe una cuota de oscilación de la relación que al mismo tiempo va creando una mayor implicancia afectiva entre ambas.

## **2.1. De la imagen y semejanza a lo “conflictivo”**

Patricia llega a manifestar en la entrevista que fue tanto lo que ella la formó a Cecilia a “imagen y semejanza” de ella que llegó un momento en el que cuando ella salía de la casa sabía que quien se quedaba iba a resolver las cuestiones de la misma manera que lo haría ella:

“Yo la hice a mi imagen y semejanza, porque si yo no lo hacía por ella, que era mis ojos en ese tiempo, que yo trabajaba mucho y ella me salvaba las papas como quien dice, ¿con quién lo iba a hacer? (...) es que se había creado una cosa de mucha afinidad que bueno, uno no sabe, pero después es muy difícil de separar”  
(Entrevista 1)

Brindar sus saberes y conocimientos a quien considera capaz y próxima constituye una estrategia para garantizar que ante su ausencia Cecilia iba a realizar las tareas de la misma manera que lo haría ella misma. Asimismo, esta cercanía en términos de la confianza, proximidad y experiencias compartidas hicieron que comenzara a notar que el vínculo se estrechaba aún más a medida que sentía que se iba “convirtiendo en alguien que también se ponía más exigente, tenía mucha confianza y ahí se comenzó a dar una cosa que ya no me gustó” (Entrevista 1).

Patricia recuerda que por esa fecha ella decidió llevar a su madre a vivir con ella porque estaba muy anciana y necesitaba de atención. Así fue como Cecilia debió ocuparse del cuidado de la anciana de 90 años, de administrarle los remedios y de realizar algunas actividades. En realidad, la mudanza de la madre de Patricia tuvo que ver con las dificultades para seguir pagando las cuotas del geriátrico. En ese momento, en marzo de 2001 la situación económica de Patricia comenzó a deteriorarse al haber perdido el socio de su negocio. En ese tiempo Patricia necesitó que Cecilia fuese mayor cantidad de tiempo así que comenzó a llevar a su hijo que tenía dos años a su casa la casa de Patricia mientras ella realizaba las tareas de limpieza en otros hogares.

Estos arreglos con sus propias formas de compensaciones se fueron sosteniendo en el tiempo hasta que llegó un momento en el que la relación se tensó de una manera irresoluble. A partir de este momento, veremos cómo la afectividad construida a lo largo del tiempo y aparecía referenciada como un aspecto positivo, deviene en una cuestión negativa y problemática para la relación.

## 2.2. “Le di la mano y se agarró del codo”

Durante el año 2002 Patricia tuvo muchas dificultades para pagarle mensualmente a Cecilia quien venía casi todos los días para colaborar con su madre y las tareas de limpieza. Como una manera de compensar esta situación Patricia recuerda que además de permitirle traer el hijo a su casa le había ofrecido que sus hijos podían cuidar de ~~los propios sus hijos~~ cuando ella tenía que ir a otros trabajos. Cecilia llegaba a la mañana, realizaba las tareas de la casa y al mediodía salía para trabajar en los otros hogares en la ciudad, dejando al cuidado de Alberto, de Patricia o de una de sus hijas a la hija menor de Cecilia. Este sistema de compensaciones y dependencias tuvo como punto mayor de conexión el momento en que Cecilia se fue a vivir con su marido y sus dos hijos a la casa que quedaba en la esquina de la casa de su empleadora.

Motorizada por una dificultad de Patricia con relación a la posible ocupación por parte de unos vecinos de una villa lindante a su casa de una casa que formaba parte del terreno al lado de su casa, Cecilia le consultó sobre la posibilidad de mudarse a ese lugar aledaño a la de Patricia. Luego de tapiar la entrada y tener algunas experiencias de ingreso de personas que debieron ser desalojadas por la policía, Patricia consultó con su vecina, quien le respondió de forma afirmativa. Esta decisión la tomó Patricia en octubre de 2002 porque según comenta: “Era una manera de ayudarla, porque ella estaba con los dos hijos y el marido, vivían en una casilla en un lugar alejado, imagínate que mudarse a esa casa para ellos era un gran cambio”.

El temor a la ocupación del predio lindero a su casa llevó a que P. se decidiera por ceder el espacio a Cecilia para que se mudara con su familia. Así fue como a partir de ese momento, Cecilia comenzó a vivir junto a sus dos hijos y a su marido en esa casa abandonada. Si bien al principio Patricia encontraba que seguía siendo todo normal y que inclusive Cecilia utilizaba a

veces su casa para dejar a su hijo menor para poder ir a trabajar a otros tres hogares más durante la semana, al año comenzó a sentir una mayor molestia, que Patricia grafica con la siguiente frase:

“yo pienso que se habría sobrepasado la relación de una manera patrona, criada, ya había otra cosa, yo obviamente hacía que nunca les faltara ropa, nunca les faltaba, entonces...bueno, se terminó de confundir todo (...) un exceso de, cómo te puedo decir, de confianza, demasiado...yo creo que a ella le abrí demasiado la puerta o como se dice le di la mano y se agarró hasta el codo” (Entrevista 2)

La proximidad afectiva comenzaba a toparse con límites morales de clase que comenzaron a ser cruzados según el criterio de la empleadora. Además, ésa “confusión” se fue articulando con una sensación que comenzó a tener Patricia con relación a ciertos consumos y a un estilo de vida que buscaba imitar el propio:

“ella sentía que podía avanzar en su casa, tener una casa amplia, con más comodidades, y obviamente que ella vivía en mi casa también y entonces comenzó a querer imitarme en todo (...) Esto era así, si yo, suponete, compraba sábanas de puro algodón, porque me parecía, ella ya estaba pensando que en realidad ella tenía que estar comprando sábanas de puro algodón, como que se iba armando su casa a imagen y semejanza también” (Entrevista 2)

Si las imitaciones al principio podían aparecer como un fiel reflejo de la cercanía afectiva, la confianza y la proximidad física, pronto estas prácticas empezaron a afectar el vínculo. En particular Patricia revela una escena que condensa como un “punto de inflexión” en la relación.

“Me agarró cuando estaba sacando el auto y me tiró, así, una expresión como “¿por qué no corres el auto del garaje?, yo le dije que no, obvio, porque ahí ponía mi auto y me tiró, bueno, Patricia, nosotros necesitamos crecer porque los chicos, porque esto, porque bla, bla, bla(...) yo me saqué y me dijo, pero ¿por

qué vos te pones así?, vos no tenés ningún derecho, porque vos hiciste tu vida”, o sea, hacía estos planteos, ¿no?, como diciendo “vos tuviste todas las comodidades, ¿por qué no nos dejás a nosotros?” (Entrevista 3).

Resulta interesante que el reclamo sea realizado en clave personalizada y destacando un conocimiento íntimo y sostenido entre las partes. Más bien, Cecilia es quien destaca su conocimiento acerca del desarrollo y el crecimiento que había alcanzado su empleadora a lo largo de los años, algo que ella quería también lograr. Ante la nueva negativa de Patricia, Cecilia “siguió creciendo”, realizando distintos arreglos al lugar donde vivía y empezando a buscar el apoyo de la vecina de Patricia para poder lograr su objetivo.

En ese momento fue que se enteró que Cecilia había intentado alquilarles parte del garaje que le había cedido a otros vecinos para sacar dinero y también se enteró de que estaban recibiendo luz, gas y video cable por parte de la empresa de galletitas Canale que lindaba con su casa. Allí fue cuando Patricia percibió que Cecilia “llegó a envalentonarse de un modo, de una manera, ya querer atribuirse, viste... a no tener límites”.

Esta sensación que venía percibiendo Patricia se vio plasmada en el último planteo que realizaría Cecilia como trabajadora doméstica suya. Le manifestó a Patricia que no podía poner el auto más en el garaje porque ella y su familia necesitaban el dinero, a lo que P. respondió:

“Y vos no podés poner más un pie acá en esta casa, y le dije directamente sos una hija de puta , el auto lo voy a seguir poniendo porque obviamente no te voy a preguntar a vos si lo pongo o no lo pongo. Y se fue. A la media hora vino, vino llorando, pidiendo disculpas, que bueno, que había tenido un exabrupto (no en estos términos, no), y que bueno, que yo la disculpara... Por supuesto que le dije “no, no pisás más esta casa”.

A los quince días del episodio Patricia recibió una carta documento donde Cecilia le demandaba quince mil pesos en concepto de indemnización por despido, jubilación, aportes patronales y daños morales. Patricia se sintió muy mal por la situación y tuvo una descompensación ese mismo día. Patricia contestó las cartas documento aunque a las tres semanas Cecilia desistió de

seguir con el juicio. Patricia interpretó la renuncia al juicio como producto de una reflexión posterior de su trabajadora: *“Y habrá pensado, esta mina a mí me dio todo, entonces, supongo que a lo mejor habrá recapacitado y habrá dicho “no, yo no puedo seguir adelante con esto”.*

Resulta significativa la lectura de Patricia en clave afectiva interpretando la renuncia al juicio como un reconocimiento a su rol como buena patrona. Al mismo tiempo, la ruptura en la relación con Cecilia es asociado por Patricia como una consecuencia en el “exceso” de proximidad (afectiva y de confianza) que le había llevado a su trabajadora a exhibir y exigir derechos y necesidades. En esta parte del análisis interpretamos que el concepto de afectividad posibilita capturar el movimiento de esta relación permitiéndonos advertir un primer momento en el que la proximidad afectiva es clave para construir un vínculo laboral que satisface a ambas, pero luego esa misma proximidad cambia de signo y se convierte en “el problema” cuando entra en colisión con las fronteras de clase, que terminan imponiéndose. Así, la “cercanía afectiva” se pudo sostener hasta la aparición de los clivajes de clase que terminaron primando al marcar un límite a la tolerancia de la igualdad.

En las conversaciones con Patricia encontramos que el manejo de las distancias y las proximidades en la construcción de la afectividad con sus distintas trabajadoras domésticas aparece de un modo comparativo. En particular, en el próximo apartado nos remitiremos a la empleada que actualmente trabaja en el hogar de Patricia y que se ubicó en las distintas conversaciones en contraposición a la relación con Cecilia.

### **2.3. Noelia es el punto justo**

Noelia (51 años, tres hijos, militante barrial, viuda) trabaja por horas en la casa de Patricia desde hace cuatro años. Fue contratada para cuidar a su madre y para ocuparse de algunas cuestiones ligadas al sostén de la casa y con quien Patricia manifiesta sentirse “tranquila” porque esta trabajadora “sabe ubicarse en su lugar”. Tiene un contacto esporádico con su hijo mayor que vive con Patricia pero que habitualmente no se encuentra en la casa. Patricia destaca algunas de las características que la diferencian de otras trabajadoras que ha tenido:

“es una mina de acá [Ciudad de Buenos Aires] una mina muy formada, terminó la secundaria, es una mina con un nivel intelectual altísimo, hija de un sindicalista, no trabajó de doméstica nunca, es la primera vez que trabaja, pero es una mina realmente muy eficiente porque es una mina que hace las cosas y no se cansa (¿?), digamos, hace las cosas muy bien. Este es otro tema, es otro tipo de mujer” (Entrevista 3)

A partir de este relato Patricia desarrolla una asociación entre estas características y los comportamientos que desarrolla como trabajadora:

“La veo más plantada, con mucha autonomía, con, cómo te puedo decir, una personalidad muy fuerte, en algún nivel la encontrás un poco más parecida. Pero justamente, como tiene un nivel mucho más alto, la mina también guarda distancia, sabe que tiene que guardar distancia, ambas sabemos que hay que guardar distancia pero ella también lo sabe, entendés. Entonces ella se ubica en su lugar” (Entrevista 3)

Patricia reconoce que actualmente es la propia Noelia quien establece una distancia con ella y que eso la tiene más tranquila. Desde el primer día Patricia le abona la jubilación y obra social además de dos aguinaldos anuales. Estos derechos, sin embargo, no fueron producto de algún reclamo de Noelia sino de una decisión de Patricia luego de la experiencia acontecida con Cecilia. Aunque Noelia no fue quien le propuso trabajar de forma regularizada, Patricia destaca que siempre la vio como una “mina que conoce sus derechos, de saber exactamente cuáles son”. Para graficar Patricia utiliza un ejemplo de la cotidianidad para explicar lo centrada en sus derechos y obligaciones que ve a Noelia:

“Yo soy muy maniática de tener la madera bárbara y además, si cae agua en la madera, queda blanco. Entonces yo le digo que apenas riega, seque...no, ella riega, se va, y caen las gotas, entonces yo me pongo histérica (...) se lo digo pero se toma su tiempo, espera media hora...o si no le da el tiempo, no lo hace, en eso veo que está plantada” (Entrevista 3)

Esta situación, comenta Patricia, la llevó a tener que contratar a otra persona para que limpiara las veredas y las persianas que llevan más trabajo, comentando entre risas la opinión que tuvo sobre esta decisión que tuvo de parte Noelia: “¿Ahora me puso una persona que yo me la tengo que estar bancando acá también?, me dice” [Risas] lo hizo como chiste, pero no tan chiste, no?, no le gusta que la estén encima, sabe que es un trabajo y yo también”. En ese momento, se me ocurre realizar una pregunta sobre cómo percibe que hubiese respondido otra trabajadora de las que tuvo a la situación retratada, a lo que Patricia declara: “No!, otra no te dice nada, la limpia y después dice “esta hija de puta...”, no te lo dice de frente, ésta [Noelia] sí, además lo ves en la cara [risas]”.

Sin nombrarla P. refiere a Cecilia en su relato. Resulta interesante que para Patricia sea la capacidad de establecer frenos a la cantidad de trabajo aquello que significa una muestra de tranquilidad en su vínculo con una trabajadora doméstica. En relación a la intimidad compartida Patricia reconoce que conversan de temas personales lo “mínimo e indispensable” y que ello ha mejorado su relación. Al mismo tiempo, el reconocimiento de su rol como empleadora aparece como consecuencia de la interacción con Noelia, pero también de su experiencia negativa en el mismo sentido con Cecilia. Así, encontramos como en el relato de Patricia la demarcación de derechos y obligaciones aparece de manera naturalizada.

Finalmente, el caso de Noelia, resulta relevante en tanto resulta en el discurso actual de Patricia un “caso exitoso”, por varios motivos. La lectura de su experiencia le permite reconocer una regla básica para sus futuras actuaciones como empleadora que resulta bastante extendida

tanto en las entrevistas como en algunos manuales destinados a las amas de casa que fueron consultados. La relación entre el nivel de instrucción y la capacidad de guardar distancia constituye un aspecto que Patricia asocia en su relato a una capacidad compartida por ambas. Ello se expresa en el ejemplo de la regularización del trabajo a partir del pago de aportes previsionales como cualquier trabajadora. En su discurso la idea del pago de los aportes constituye un aspecto que transforma el vínculo en uno laboral y por tanto en una relación menos personalizada.

En la descripción que realiza de su actual trabajadora doméstica así como en la lectura que hace sobre su rol como empleadora encuentro un compromiso con el punto de vista que reconoce la necesaria separación de las esferas como una garantía del mejor funcionamiento de las mismas (Zelizer 2005). De esta manera, la “distancia justa” aparece como un paradigma “moderno” de las relaciones que pretende desarrollar en la actualidad con quienes contrata siendo la separación de los universos sociales una garantía para el sostenimiento de su intimidad.

Esta última idea opera en el caso de las empleadoras como una forma de regular la distancia social y actuar frente a los procesos de jerarquización social en las relaciones con las trabajadoras domésticas que en el sentido propuesto por Zelizer. De allí que Patricia considera que establecer una distancia afectiva con sus trabajadoras domésticas podrá permitirle generar arreglos laborales que no comprometan la continuidad de la relación laboral. Un ejemplo en este sentido lo constituye la decisión de contratar de manera legal a Noelia en tanto reaseguro frente a la posibilidad de ser demandada judicialmente.

\* \* \*

En síntesis, encontramos en la trayectoria de Patricia la complementariedad de elementos que juegan en los vínculos con las domésticas y que permiten identificar una diversidad de maneras de configuración afectiva de las relaciones con sus trabajadoras domésticas y cierre de los

vínculos laborales. Las etapas en el ciclo de vida de ambas (empleadora y trabajadora) constituyen un aspecto clave para pensar el tipo de afectividad construida a lo largo del tiempo. Los distintos momentos en las historias de Patricia y Cecilia así como de Patricia con Noelia suponen distintas necesidades y expectativas en relación con las responsabilidades y la implicancia afectiva. De esta manera vimos como la relación afectiva permite ciertos acercamientos y aleja otros, creando una dinámica en donde el conflicto se procesa desde las maneras cómo estas proximidades y distanciamientos pueden ser procesados.

Asimismo, la tensión contradictoria de estos componentes guarda diferencias en función de la intensidad y las maneras que tienen de articularse. Al plantearse un enfoque relacional nos preocupamos por el carácter diádico de la construcción del vínculo, considerando e interpretando las actitudes y comportamientos en función de sus propias situaciones y condiciones particulares.

Pero la dinámica de ajustes y desajustes en las relaciones de Patricia con las trabajadoras domésticas no tuvieron que ver únicamente con su propia situación en el ciclo de vida sino también con los grados de proximidad logrados y con las consecuentes formas de procesar las distancias sociales. Así, mientras que Cecilia había sido instruida a “imagen y semejanza” de Patricia estableciendo un trato casi de “criada”<sup>8</sup>, los conocimientos aprehendidos no fueron los suficientes para poder reconocer las fronteras de clase que las separaban y debían ser mantenidas. La afectividad en juego se construyó de una manera intensa en los primeros tiempos de la relación entre ambas mujeres, sin pareja y con diversos grados de dependencia una de la otra. Este tipo de afectividad generó las condiciones para que la trabajadora sintiera que podía realizar una demanda que no fue tolerada.

---

<sup>8</sup> La figura de la “criada” aparece en numerosas entrevistas como una metáfora de una empleada que llegaba a la casa de la familia que la empleaba por intermedio de una tía, prima o una madre y que el arreglo que se hacía era que se le pagaba muy poco dinero (y en este caso lo recibía quien la había llevado) o se obligaba a la familia a proveerla de comida, ropa y materiales y tiempo para concurrir a la escuela de la ciudad.

En la frase “le dí la mano y se agarró del codo” se puede exhibir una lógica de la igualdad percibida por Cecilia y los límites de la metáfora usada por Patricia acerca de la “imagen y semejanza” que había “sobrepasada la relación patrona criada”. Tanto los consumos como el tipo de vida que comenzaba a llevar Cecilia requerían de una expansión y de nuevos recursos económicos, que para Cecilia podrían ser alcanzados a partir de que la “comprendiera”. Ahora bien, y si bien Patricia no negaba las válidas intenciones de Cecilia por buscar “crecer” y mejorar su vida, de alguna manera éstos estaban traspasando una frontera social y simbólica.

Si en los primeros tiempos ambas habían logrado generar una relación de proximidad y cercanía, era entre otras cosas por el tipo de interdependencia (Elías 1982). Patricia era más joven, tenía hijos que necesitaban ser cuidados y tenía una casa grande que mantener siendo que ella trabajaba todo el día y era quien al mismo tiempo se responsabilizaba del trabajo doméstico. Cecilia había llegado recién de Paraguay, tenía pocos contactos en la ciudad y en los primeros tiempos le sucedieron una serie de hechos desafortunados en los que Patricia tuvo un rol importante. En espejo con esta situación, Cecilia estuvo muy presente en los primeros años de la enfermedad del hijo mayor de Patricia, algo que ésta valoró.

Por su parte, su relación con Noelia ubica a Patricia en una situación muy distinta a la de quince años atrás. Ya no tiene a sus hijos pequeños en la casa, tiene un trabajo “free lance” y no requiere del trabajo cotidiano y continuo de una trabajadora para desenvolverse personalmente. Al mismo tiempo, maneja desde su discurso una lectura que encuentra en los comportamientos y valores de esta trabajadora una combinación perfecta para mantener el vínculo en el tiempo sin sucumbir en conflictos. Reconoce como un valor positivo que haya sido la propia trabajadora (Noelia) quien busque mantenerse distante, con una menor implicancia afectiva y reconoce una actitud más profesional en el trabajo. También Noelia se ubica en una situación distinta a la de Cecilia ya que tiene a sus hijos más grandes, tiene un marido con un sueldo, una casa propia y su

ingreso no es el único que mantiene a su familia así como el nivel de instrucción elevado es aquel que le permite moverse por distintos espacios sociales y laborales.

Considerablemente, encontramos que esta última relación laboral en el discurrir de sus comparaciones la acerca a un discurso propio del “*management* doméstico” (De Las Casas 2007; Fainsod 2008) centrado en la necesidad de autonomización de las esferas como garantía de un efectivo funcionamiento. De allí que cuando describe los atributos positivos que encuentra en Noelia (instruida, conocedora de sus distancias y derechos, menos cercana afectivamente con ella y su familia, entre otros) enfatiza lo positivo que tiene en su experiencia con trabajadoras domésticas el funcionamiento de esferas separadas.

La experiencia de la modernidad se apoyó esencialmente en la idea de que debía haber una separación radical entre diversas dimensiones existenciales. En este sentido, se ha vuelto corriente la creencia en la existencia relativamente autónoma de cada una de esas esferas de valor, sean relativas al trabajo, la religión, la economía, la política o la ciencia. La contaminación o contacto entre ambas esferas tendería desde esta perspectiva a una polución de los espacios, fusionando público y privado, intereses y pasiones. En este punto retomamos el trabajo de Zelizer (2005) cuando exhibe la relevancia que en el mundo de hoy tiene la teoría de “los mundos hostiles” para definir áreas distintas y esferas de la vida social que deberían mantenerse separadas. De allí que el contacto entre ambas pueda provocar una “contaminación moral” que en el discurso de Patricia emerge como la fuente de la mayoría de sus dificultades con las trabajadoras, al no haber podido mantener ciertas distancias y marcar límites que hubiesen posibilitado el funcionamiento autónomo de las esferas. Ahora bien, quisiéramos dejar abiertas preguntas en la historia de la relación de Patricia con las dos trabajadoras para complejizar su postura actual y los posibles escenarios para cerrar esta sección: ¿Cómo haría Patricia si volviese a tener hijos menores, viviera sola en una casa como la actual y debiera trabajar más de doce

horas diarias teniendo que soportar las consecuencias de la crisis de 2001-2002?, ¿podría mantener la distancia y no involucrarse en una relación afectiva?, ¿Cómo juegan las dimensiones ligadas al ciclo vital femenino para ambas partes de la relación y afectan la constitución del lazo, su continuidad y desenlace posterior?, ¿Cómo hubiera resuelto en el medio de la crisis de 2001 el problema de la falta de pago de haberes si hubiese tenido contratada a Noelia?

A continuación, nos centramos en la historia de vida de Natividad con sus empleadores más antiguos.

### **3. Natividad y su historia**

“No vaya a ser cosa que en vez de una carta de renuncia me vayas a mandar una carta documento, me dice. Perdé cuidado, que yo no soy esa clase de persona. Me cansé le dije, esto ya no va más (...)” (entrevista 4)

“(...) después al final no hice nada, me dieron recomendación como una más de la familia y me quedé como una amiga” (Entrevista 4)

La primera parte de la frase corresponde a la empleadora de Natividad (Beatriz, 47 años, casada, dos hijos) como respuesta a que ésta le informara su decisión de comenzar a buscar otro trabajo en otro hogar como consecuencia de no poder contar con aumento de sueldo acorde con lo esperado luego de dieciocho años de trabajo.

La posibilidad de un juicio aparece como un evento probable que se presenta solapada en una ironía aunque no deja de exhibir un sentimiento de incertidumbre por parte de la empleadora (en adelante Tita o empleadora, indistintamente). Sin embargo, logra su cometido: comprometer a N. a no realizar la acción judicial. A pesar de lo abrupto de la frase final de N., no realiza reclamo legal alguno y tres meses después envía la carta de renuncia a la casa de sus empleadores.

La segunda frase constituye la lectura que N. realiza luego de no hacer el juicio. El hecho de haber renunciado a la acción judicial y haber quedado como amiga de su empleadora le permitió a Natividad conseguir un mejor trabajo por medio de las recomendaciones que le otorgó y continuar con la relación ~~con la relación~~ con su empleadora. Sin embargo, la dinámica del vínculo no fue precisamente lineal ni ausente de conflictos y tensiones, como veremos a continuación.

### **3.1. Cercanía y protección**

N. comenzó a trabajar en la casa de la familia de Beatriz en Buenos Aires cuando tenía 22 años. Llegó recomendada por una prima después de hacerlo en la casa de una familia con cinco hijos en Asunción, donde ella hacía todas las tareas del hogar. Al principio lo hizo pernoctando y trabajando de lunes a sábado. A los tres años comenzó a compartir las tareas con dos trabajadoras domésticas (una de origen uruguayo y la otra argentina) que realizaban trabajos “por horas”. La familia estaba compuesta por un varón que trabajaba como subgerente de una empresa, su esposa, que se dedicaba a ayudar en una fundación y sus tres hijos, de cuatro meses, cinco y nueve años.

Pernoctando en la casa de sus empleadores y cuidando de lunes a sábado a sus hijos N. comenzó a establecer un vínculo cada vez más cercano con los niños que cuidaba. Habiendo dejado a su hija de tres años en Paraguay con su madre y su hermana, N. encontró sobre todo en el niño de seis meses cuando ingresó a trabajar en la ciudad en un aliciente de la distancia con su hija. Por su parte, los empleadores reconocían su tarea y comenzaron a darle las tareas de llevar al niño a la guardería, bañarlo, cocinar todos los días la comida. Al mismo tiempo que éstas nuevas actividades significaban un “orgullo” para N. le comenzaban a traer mayor cansancio y responsabilidad.

Lo primero que N. recuerda cuando llegó a su primer trabajo en Buenos Aires es el interés de sus empleadores porque ella finalizara sus estudios primarios, algo que N. había abandonado cuando ingresó a un hogar de jornada completa a los 12 años. El hogar donde comenzó a trabajar N. gozaba de un ascenso económico importante por intermedio del varón de la familia. Desde su llegada, N. notó que la familia realizó diversas fiestas y reuniones nocturnas. N. reconoce que su “patrona” fue siempre a quien le gustaba decir que era una persona “generosa” y “buena” con las trabajadoras domésticas que contrataba.

La calidad humana de sus empleadores fue reconocida como un aspecto considerable y resaltado positivamente por N. durante las numerosas conversaciones que tuvimos. En las mismas N. exhibió fotografías en donde ella participaba de diversos acontecimientos familiares (cumpleaños, fiestas de año nuevo y navidad, casamientos, etc).

Desde el primer día que trabajó en la casa de su empleadora, N. percibió una manera de ocuparse y de acercarse a sus problemas y a su historia. “Ella estaba muy pendiente siempre de lo que me pasaba y cómo estaba yo”. Siendo que no trabajaba y que N. se encargaba del cuidado cotidiano de sus hijos, N. comenta que las intervenciones de su empleadora estaban vinculadas con conocer su trayectoria. Debido al escaso contacto que tenía N. con sus propios familiares durante la semana y las distintas dificultades de salud que su hijo comenzó a tener, fue su empleadora quien decidió intervenir en distintos episodios de su vida. Desde intervenir en el llamado telefónico a su ex marido procurando por la restauración de su cuota alimenticia, pasando por brindar consejos a una de sus hermanas respecto a la posibilidad de abortar o buscar que el padre del primer hijo de N. reconozca sus obligaciones con el hijo, hasta intentar lograr por intermedio de sus contactos en la embajada de Argentina en Asunción que se le consiga una silla de ruedas a su abuela, son algunos de los ejemplos de las intervenciones que rescata N. de sus empleadores.

La dimensión personalizada de las relaciones, en donde la cercanía, los favores y las ayudas en diferentes órdenes de su realidad cotidiana aparecen resaltados, emerge para N. como uno de los aspectos positivos de la relación construida con la familia de sus empleadores: “Ellos estaban siempre, con cosas pequeñas, con grandes, los dos”.

La “ayuda” y la generosidad aparecen en los relatos de N. (como en el de otras trabajadoras) en tanto valores prestigiados entre los propios empleadores. Así, como no todos se desempeñan de la misma manera, eran los criterios de comparación para N. aquello que transformaba su experiencia en algo inédito. El trato diferencial que tenía con N. se había traducido en que fuese ella quien cobraba su salario de forma legal y los aportes previsionales en fecha. Pero no sólo eran las retribuciones monetarias lo que diferenciaba a Natividad de otras trabajadoras, sino que también se expresaba en el trato distintivo que comenzaría a mostrar con las otras trabajadoras que trabajaban con ella. Sin embargo, la capacidad para sostener esta imagen que tenía de su empleadora comenzó a verse cuestionada a partir de que N. comenzó a compartir sus experiencias laborales con otras trabajadoras domésticas.

### **3.2. De la lógica individual a las “reinas del Mercosur”**

En 1989 los empleadores contratan a dos trabajadoras domésticas que vienen a ayudar a Natividad. La primera realiza tareas de planchado tres veces por semana y la segunda se encarga de la cocina y de la limpieza a fondo de los patios, la terraza y una de las oficinas del empleador.

No obstante, ~~L~~uego del ingreso de estas dos trabajadoras Natividad ~~seguía-sigue~~ siendo quien, al mismo tiempo que pernoctaba y pasaba la mayor parte del tiempo con sus empleadores, es quien

mayor proximidad afectiva tiene en ella con sus empleadores, ~~luego del ingreso de las dos trabajadoras domésticas “por horas”.~~

En ese tiempo Las reuniones nocturnas de los empleadores de Navidad comenzaron a ser más asiduas en el hogar hasta altas horas de la noche siendo ella quien debía madrugar para despertar y llevar a los niños al colegio. Esta situación la llevó a sentirse desbordada y extremadamente cansada. Aunque la realización de estas tareas eran habituales para ella, fue el hecho de compartir esta actividad con otras trabajadoras domésticas lo que la llevó a compartir sus quejas y reclamos.

En ese sentido, en las dos tardes que compartía con las otras dos trabajadoras hizo que entre las tres trabajadoras comenzaran a charlar sobre el cansancio que sentían y en posibles acciones que podían tomar para remediarlo. N. sintetiza este sentimiento:

“Trabajábamos como negras...no teníamos descanso, dos veces a la semana tenía invitados, quince, veinte invitados,..y había que quedarse a la noche y al otro día arriba, los chicos a la escuela, y a la tarde lavar lo de la noche, de nuevo cocinar, porque no pedían nada, eran medio codito, y así, estábamos muertas”.

(Entrevista 5)

N. era de las tres trabajadoras la más afectada, ya que era la única que pernoctaba en el hogar, no pudiendo tener un descanso acorde a sus necesidades. Sin embargo, cuando refiere a los motivos por los cuales no le salía realizar el reclamo remite a la dimensión afectiva cuando retrata la relación que había entablado con la familia donde trabajaba: “Es que uno se **encariña**, viste, que uno también es de afuera, y también ellos son buena gente y te acostumbras, vas dejando pasar las cosas o te acostumbrás, no sé, es difícil”(negritas mías).(Entrevista 5)

N. reconoce que aunque las condiciones de trabajo no mejoraban era ella la que intentaba persuadir a las otras para no realizar un reclamo a sus empleadores. Sin embargo, un día, fue la trabajadora que trabajaba tres veces por semana, de origen uruguayo, quien consiguió la ley de

las trabajadoras del servicio doméstico. Este hecho se asoció con un período en el cual los empleadores empezaron a deberle parte del sueldo de algunas semanas y horas extras que hacía N. los días domingo cuando había alguna fiesta o evento. N. recuerda que fue esa trabajadora quien trajo el Estatuto del Servicio Doméstico y lo leyeron en la cocina un día sábado en el que estaban las tres presentes estando los empleadores en el campo por el fin de semana.

N. recuerda la adrenalina que sintió cuando las otras dos trabajadoras comenzaron a organizar estrategias para realizar el reclamo el lunes siguiente. En una charla que pude tener con Evelyn (empleada doméstica de origen uruguayo que trabajó con N.) se refleja la imagen que tenían de N. en ese momento: “Estaba muy pichona Nati, ella decía que le daba un poco de cosa, que podíamos esperar, pero nosotras con la otra chica estábamos cansadas y tampoco teníamos mucha relación con esos *patrones*, ella siempre dijo que yo le ayudé a abrir los ojos, a sacarse la timidez” (entrevista 7).

En primer lugar, resulta interesante distinguir entre los tipos de relación que se habían configurado entre las trabajadoras domésticas que venían durante la semana y la relación que N. había entablado con la familia. El contacto cotidiano y la frecuencia del mismo llevan a que trabajadoras como N. se habitúen a un tipo de vínculo personalizado y de gran intensidad afectiva. Al mismo tiempo, al ser quien pasaba la mayor cantidad de tiempo en el hogar y quien tenía mayores responsabilidades, había sido quien ocupaba un rol de mayor jerarquía con respecto al resto de las trabajadoras del hogar.

La dimensión afectiva que opera en la relación cotidiana con sus empleadores es analizada por autores como Sigaud como un rasgo de la personalización de los vínculos que lleva inscripto el “estilo de dominación personal”, expresado en la relación cotidiana y de cara a cara y que lleva a que los patrones puedan conocer a sus trabajadores por el nombre y tengan una historia en común (Sigaud 1996, 10). En este sentido, la relación de N. con sus empleadores se

había constituido de una manera muy distinta a la de sus compañeras de trabajo, quienes veían esporádicamente a todos los miembros del hogar y que en su mayoría realizaban tareas de limpieza.

Por otra parte, N. reconoce que ella tenía mayor confianza con su empleadora al tener conversaciones muy distintas a las que podía tener con las otras trabajadoras: “Con los dos [empleadores] yo hablaba y les contaba todo de mis cosas, personales...todo y yo de ellos, y así hablábamos siempre, si yo vivía en la casa desde siempre” (Entrevista 6). En este punto, aunque el grado de intimidad parece semejante la propia N. establece una serie de ejemplos para dar cuenta de lo que denomina como el carácter “bondadoso” de sus empleadores y de reconocimiento de la reciprocidad que había entre las partes con la siguiente observación:

“(...) es que siempre estaban cuando yo necesitaba. Ellos siempre reconocieron que los dos siempre nos dimos lo mejor...porque es verdad, nos dimos afectos, y cuando uno necesita ellos me ayudaron cuando yo tuve necesidad ellos estuvieron. Cuando me tuve que ir a Paraguay ellos me sacaron el pasaje en avión que después yo le pagaba en cuotas y yo cuando ellos necesitaron estuve y siempre voy a estar, ellos saben, eh (...) ellos son buena gente (...) yo no me puedo quejar porque mis dos hijos vivieron como si fueran hijos de ricos porque no tuvieron ese despreciativo que hay en otros lados. (Entrevista 6)

Así, como vimos, desde su llegada N. se había acostumbrado a recibir de parte de sus empleadores un conjunto de atenciones como también se había habituado a pedir la intervención y opinión de sus empleadores en distintos temas. Como lo muestra Sigaud (1996) estos hechos hacen que los trabajadores se sientan en deuda y reconozcan a sus patrones como “buenos” con ellos. También lleva a que los trabajadores busquen reequilibrar y devolver tales “favores” empeñándose en demostrar su gratitud siendo “leales” a sus patrones (1996, 15).

Aún siendo lo anterior cierto, fueron algunos elementos emergentes ligados a un conflicto puntual lo que lo pusieron en riesgo el equilibrio imperante en la relación. Durante el fin de semana, mientras pensaban en las estrategias a seguir, una de las trabajadoras( la de origen uruguayo) propuso la opción de realizar un reclamo ante la justicia por parte de las tres trabajadoras. Ante esta propuesta, N. respondió que preferiría “hablar” con su empleadora para intentar destrabar el conflicto y lograr las tres horas de descanso que les correspondía. Sin embargo, decidieron llamar a la empleadora a la cocina un sábado cuando estaban preparando la comida y el catering para una actividad nocturna en la casa y fue la “uruguaya” quien le mostró que habían conseguido la ley y que les correspondía las tres horas de descanso. Su empleadora primero se puso muy nerviosa y discutió mucho tiempo sobre todo con las otras dos trabajadoras. Luego la llamó a Natividad al patio de la casa, donde no estaban las otras dos trabajadoras, y le manifestó que no podía creer que ella se hubiese sumado al reclamo. Además, acusó “(...) a la uruguaya porque decía que le extrañó que yo nunca había reclamado nada todo el tiempo que había estado ahí”.

La incredulidad ante el reclamo en función de la relación social establecida y la acusación de la uruguaya denotan la importancia de la afectividad como construcción relacional en un vínculo que se pone en juego en la instancia de un reclamo y se posiciona al mismo tiempo como una estrategia tendiente a inhibir a N. de continuar con el mismo.

Cuando hace referencia a la situación del reclamo laboral que realizó con sus compañeras de trabajo revela que fue la primera vez que la había visto a su empleadora nerviosa y admite que durante la discusión ella fue la única entre las trabajadoras que se “abatató” y sintió un “cosquilleo” que la envolvía y que la hacía no poder mantenerse quieta y sin hablar. Durante la charla, fue la “uruguaya” quien la calmó en dos oportunidades a N. que luego se repuso y continuó. Sin embargo, no fue en esa ocasión sino en una charla posterior, estando ella y las

otras dos trabajadoras presentes, lo que transformó una posición de inacción a reaccionar ante el planteo de su empleadora: “Dice [su empleadora], pero de que se quejan si están acá **como reinas?** Yo ahí **me exploté**, ¿a quien le llamas **reinas?**, ¿qué? y ¿qué descanso tenemos?...miráme acá, planchando con el nene en la cintura, o en el carrito así”(negritas mías).(Entrevista 6)

N. destaca que no se reconoció en esa reacción pero que le salió de adentro al sentirse que le estaban faltando el respeto y no la pensó. Su empleadora no dijo nada ante su reacción y solamente pidió una semana para hablar con su marido para luego otorgar las tres horas de descanso. A los cinco meses la trabajadora uruguaya fue despedida. N. reconoce que esta decisión la marcó mucho porque a partir de su salida ella comenzó a notar el aprendizaje que había logrado al lado de esta trabajadora: “Con la uruguaya había aprendido a conocer mis derechos, a saber que no te tienen que joder, porque ella sabía hablar” (Entrevista 6).

N. siguió trabajando un año más bajo la modalidad “sin retiro” acompañada solamente por la trabajadora de origen argentino durante dos veces por semana. Luego se mudó a vivir con su actual pareja cuando llegó al sexto mes de embarazo. Este hecho también se articuló con la menor presencia de uno de dos de los hijos de su empleadora en el hogar porque comenzarían a concurrir al colegio jornada completa.

Todos estos componentes nuevos en la relación (cambio en el tipo de trabajo y menor contacto con los hijos de su empleadora) sumados al primer episodio que había derivado en el reclamo por las horas de descanso ante su empleadora modificaron la relación social entre N. y sus empleadores. El cambio en la modalidad de trabajo, su experiencia habiendo podido realizar un reclamo y su nueva condición de madre (con otras obligaciones) ayudaron a configurar un tipo de implicancia afectiva distinta con sus empleadores y familia. Veremos cómo esto opera en un hecho significativo para la relación.

### 3.3. Del sostenimiento a la explosión

Las situaciones de tensión que comenzaron a sucederse con mayor asiduidad luego del episodio referido anteriormente tuvo su punto culmine cuando los empleadores le pidieron firmar un documento por el cual aceptaba cambiarse de categoría dentro de la Administración Federal de Ingresos Públicos. N. afirma que sus empleadores le seguían pagando con el mismo recibo de sueldo pero luego al asesorarse con un abogado se enteró del motivo del cambio. La reducción de sus aportes y la pérdida de años de aportes jubilatorios fueron las dos consecuencias que tuvieron para ella la firma de este documento.<sup>9</sup>

El hecho de haberla cambiado de categoría sin haberle avisado hizo que N. unos meses después consultara a un abogado para conocer sus derechos. Lo paradigmático fue que al nombre del abogado llegó por intermedio de la trabajadora doméstica uruguaya que habían echado sus empleadores años antes, con quien seguía en contacto, y que se había hecho amiga del mismo abogado de sus empleadores. Esta mujer le pasó a N. el teléfono para que lo llame y lo hizo como una trabajadora doméstica cualquiera. Le contó su caso y se luego de comentar su situación notó que tenía muchas posibilidades de ganar el juicio y le dio instrucciones acerca de cómo hacer para plantearse a sus empleadores. Luego de este llamado N. habló con su empleadora y le planteó la necesidad de volver a cambiar de categoría, tal cual se lo había manifestado el abogado. Su empleadora le respondió que lo hablaría con su marido para ver las posibilidades de hacerlo. El lunes siguiente le dijo que no se podía y que si quería mayores detalles que se

---

<sup>9</sup>~~Consultados varios abogados laboristas especializados en el tema, manifestaron que éste tipo de prácticas son comunes en aquellos empleadores que quieren obviar el pago de la antigüedad jubilatoria de la trabajadora doméstica, haciéndose responsable del pago a partir del momento de la firma. Luego de pasados dos años de la firma de éste documento, los empleadores quedan exentos de responsabilidad alguna ante los pagos de los años anteriores al momento de la jubilación. El hecho es que a partir de ese momento cuando se jubile la persona recibirá aportes que se pagan dentro del nuevo sistema de jubilación para las amas de casa otorgado por el gobierno nacional.~~

comunicase con el abogado de la familia. Ahí fue cuando N. expuso de manera airada su indignación:

“Ahí me dio un ataque, me agarró una cosa acá [se toca el pecho], como de resentimiento porque me dijo, Nati, eso no se puede por esto, esto y esto y me dijo, acá tenés el número del abogado para que te explique mejor...¿ah, sí?, le digo, ¿sabes qué Marcela?, ustedes me cagaron y me quieren cagar... sabés que este mismo abogado me dijo lo que te estoy diciendo? ¿Cómo?, me dijo”. (Entrevista 6)

N. comenta de manera risueña que todavía se acuerda que su empleadora no levantó la vista cuando ella le mostró el número de teléfono y el nombre del profesional. Esta vez fue su empleador quien se mostró impávida y le admitió que ellos como empleadores lo hubiesen hecho pero que era imposible dentro de las posibilidades que tenían. N. comenta que se enfureció pero que siguió trabajando durante los tres meses posteriores buscando que la echen pero eso no sucedió.

Los meses posteriores se desarrollaron dentro de un clima de tensión y N. reconoce haber pensado en varias oportunidades en iniciar un juicio laboral a sus empleadores. Inclusive había hablado con otro abogado y reconocía que tenía las pruebas y testigos suficientes para hacerlo: “tenía todo a mi favor, los comprobantes, a las chicas que las echaron que me salían de testigos”. N. admite que siempre ha sido una persona que le ha costado reclamar aunque también reconoce el cariño con el hogar donde trabajó dieciocho años. En sus palabras, interpreta el proceso que la llevó a buscar otro trabajo como producto de una actitud poco ligada a su personalidad al mismo tiempo que azarosa e inesperada para ella:

“Me sorprendí, yo también porque no soy de pelearme, me cuesta mucho desprenderme de algo...llego hasta ahí para decirle y no le digo... pero llegó un día una amiga, me dio el número[de los nuevos

empleadores] y para joder me fui y llamé, me entrevisté y le di el número de mi referencia de donde trabajé 18 años” (Entrevista 5)

El discurso de N. revela que la imposibilidad de realizar un reclamo está por un lado vinculado con una característica de su personalidad así como por un tipo de vínculo que había construido con sus empleadores. Cuando afirma que le costaba “desprenderse” de algo lo relaciona cuando la consultamos sobre ello en cuestiones como los niños que cuidó, las cosas que le dieron sus empleadores, la relación que construyeron. De su discurso se desprende que Natividad ha estado “tomada” por un vínculo que le había impedido exhibir su queja o demanda.

Fue durante ese lapso de tiempo donde el vínculo con sus empleadores estaba casi cortado que Natividad comenzó a buscar otras opciones laborales. Por su parte, la escena de la entrevista con su nueva empleadora resulta paradigmática de la lectura que haría posteriormente. Habiendo llegado a la entrevista por una amiga, quien la iba a contratar le manifestó que solamente le alcanzaría con la referencia que le había dado una amiga de su anterior trabajadora que era la amiga de N. Sin embargo, Natividad decidió darle el teléfono del trabajo donde se desempeñó dieciocho años: “Mire señora, ya que usted se conformó con la referencia de mi amiga, igual te dejo este número para que sepas que clase de persona estás por meter en tu casa...ah bueno, gracias y llamó enseguida”.

Estando delante de ella mientras realizaba el llamado para pedir las referencias, N. asegura haber sufrido como nunca antes en su vida porque no sabía qué tipo de referencias podían brindar. Al colgar el teléfono, la empleadora recuerda que sonrió y le manifestó que le habían dado referencias “como si fuese alguien de la familia”. El significado para N. que le hayan otorgado este reconocimiento fue leído como “un orgullo, porque ella puede decir que una tiene carácter podrido, pero para que uno esté tantos años con usted tiene que estar bastante también... por algo será”(Entrevista 6). La clave de lectura que utiliza N. para mostrar su orgullo como

trabajadora es haber sido recomendada “como si fuese de la familia”. Está claro que esta interpretación *expost facto* tiene que ver con lo que ocurrió posteriormente:

“El tiempo me dio la razón, porque yo tenía bronca, mucha, pero por eso [silencio] no me arrepiento [porque] de ahí me fui a la casa de esta señora con la que estoy ahora y la verdad que no me arrepiento hasta el día de hoy, que haya cambiado y que haya tirado tantos años a la basura porque esta persona me tratan bien, tratan bien a mi nena... incluso quedamos como amigas [con la antigua empleadora] de toda la vida. Hoy me llaman para ver si me tratan bien en el trabajo y me dan referencias para otros trabajos” (entrevista 8).

Las buenas condiciones laborales se enlazan para N. con el hecho de no haber realizado la demanda judicial a sus antiguos empleadores. Este tipo de “salidas” no sólo evade la posibilidad de continuar con una relación afectiva construida con los empleadores sino también significa dinamitar su continuidad en el universo del servicio doméstico a partir de perder las referencias de sus antiguos empleadores.<sup>10</sup>

Así, vemos cómo la lectura retrospectiva de Natividad se basa en las nuevas condiciones laborales con sus actuales empleadores, quienes le pagan casi el doble que los anteriores, en donde además de trabajar un treinta por ciento menos del tiempo, tiene la facilidad de poder movilizar sus horarios, contar con la llave del departamento desde el primer día y una confianza absoluta desde el primer día.

\* \* \*

En síntesis, en el relato de N., la recompensa moral y el reconocimiento logrado por parte de sus anteriores empleadores al brindar referencias son tan importantes como haber podido conseguir

---

<sup>10</sup>En otra investigación he analizado el sentido moral de la venganza que significa para los empleadores que las trabajadoras domésticas realicen un juicio laboral cuando existió un vínculo afectivo considerable (Canevaro 2015; Canevaro y Perez 2016). Al mismo tiempo, en la tesis doctoral analicé lo que supone para las trabajadoras domésticas realizar una demanda judicial si consideramos el estrecho horizonte de posibilidades laborales (2011).

una indemnización por los dieciocho años de trabajo en ese hogar. En este sentido, resulta interesante reconocer la importancia que tienen las referencias para consolidar y construir un mejoramiento en las condiciones de trabajo de las trabajadoras domésticas como Natividad. El hecho de poder concurrir al trabajo con su hija, tener la posibilidad de pedir algún día libre y contar con vacaciones y aguinaldo, constituyen algunos de los componentes que para N. se derivan de haber desistido de realizar la acción judicial y, por tanto, haber sido recomendada como “algo más que una empleada”. En tal sentido, este plus de confianza que le permitió ingresar “como alguien de la familia” a su nuevo trabajo fue leído como el reconocimiento anhelado por ella en un hogar donde había trabajado durante dieciocho años y traducido en una recompensa en términos de un mejoramiento laboral y económico para ella.

Esta valoración del grado de “afectividad” del vínculo se pudo ver expresada en el tratamiento diferencial que recibió por parte de su empleadora, quien reconocía cierta desazón por la actitud de beligerancia que había asumido N. junto a sus compañeras de trabajo mediante el reclamo por las horas de descanso. Tales trabajadoras por su parte, al no guardar una relación de proximidad con sus empleadores, habían logrado establecer una relación de mayor distancia y menor responsabilidad respecto a las obligaciones morales asumidas por Natividad, lo cual las hacía más “desprendidas” de una relación personal, cercana y de protección como la que había consolidado Natividad.

Sigaud (1996) analiza de manera comparativa cómo, el hecho de no conocer las historias de los trabajadores hace que la “dominación impersonal” de los patrones con sus trabajadores, crea las condiciones sociales para que estos les realicen juicios laborales. Por el otro lado, muestra cómo en el caso de los trabajadores que tienen un trato personalizado con sus patrones, las dificultades para realizar cualquier demanda judicial se funda en las obligaciones contraídas a partir de la protección y las ayudas recibidas.

Finalmente, en la reconstrucción de los *tempos* y de los ritmos de la relación laboral de más de dieciocho años con una misma familia encontramos la importancia que tiene la dimensión moral en la inhibición de los reclamos judiciales. La posibilidad del reclamo legal aparece en el relato de Natividad tanto como un elemento al cual teme su empleadora así como una herramienta de la cual se vale ella misma para establecer los límites de su propio reclamo.

### **Consideraciones finales**

El esfuerzo del artículo estuvo puesto en exhibir desde el trabajo de campo la relevancia de la afectividad como concepto para examinar el carácter inestable, cambiante y ambiguo de las relaciones entre empleadores y trabajadoras domésticas en Buenos Aires. La afectividad constituye un concepto en el que se incluyen tanto argumentos vinculados a los “sentires” y las racionalidades que los agentes movilizan en la vida cotidiana. Antes que ser contradictoria o contaminante una del otro, encontramos que ambos aspectos se solapan y complementan en las relaciones cotidianas que combinan desigualdad social con cercanía física.

Asimismo, incorporar la dimensión dinámica a partir del concepto de figuraciones de Norbert Elias (1982) nos permitió exhibir la relevancia que los distintos momentos tienen en la articulación de componentes que pueden aparecer como “hostiles” entre sí (Zelizer 2005). En tal sentido, en cada una de estas instancias vimos el carácter híbrido por el cual los agentes pueden activar criterios utilitarios al mismo tiempo que utilizan argumentos ligados a las vivencias emotivas para explicar sus acciones. A partir de incorporar la dimensión procesual en la relación pudimos visualizar cómo se movilizan lógicas distintas a lo largo de una relación teniendo como eje siempre central el carácter inestable y frágil de tales relaciones.

En una profusa bibliografía sobre servicio doméstico (Rollins, 1985; Romero, 1992; Chaney y García Castro, 1993; Borgeaud-Garciandía y Latuier, 2011 ) se tiende a representar al aspecto afectivo de la relación como un elemento que oscurece las posibilidades de regularización contractual así como impide la profesionalización del mismo. Aunque acordamos en las buenas intenciones de ambos enfoques desde nuestro trabajo de campo encontramos que la clave afectiva opera en sentidos y con lógicas que contienen una mayor ambigüedad y que tienden a cuestionar estas miradas normativas.

Tanto en el discurso que las acusaba de no querer situar su relación en una dimensión contractual y legal, como aquel que no llegaba comprender desde el prisma racional y utilitario las acciones de las trabajadoras, compartían una visión en donde la dimensión racional aparecía en contraposición a la afectiva, emocional o todo aquello que se alejara de la normativa racional como un componente contaminante. Desde nuestro trabajo pretendimos mostrar la relativa pregnancia que tiene éste discurso puramente racional en tanto que siempre está acompañado en lógicas afectivas y emocionales que lo sostienen y apuntalan.

Un esfuerzo por sortear esta mirada hegemónica que encuentra a los afectos (como estrictamente positivos ó negativos) fue la pensar en la metáfora de la afectividad como una válvula para analizar procesos cambiantes en los cuales se superponen lógicas y sistemas de representaciones. Vimos entonces cómo los propios sujetos pueden al mismo tiempo movilizar argumentos ligados a la dimensión de los sentimientos o las emociones al mismo tiempo que realizan una evaluación racional de sus acciones. Es decir, mostrar cómo en un mismo concepto puede fundirse un proceso social dinámico en el que intervienen componentes tan disímiles como complementarios. Al mismo tiempo, nos pareció relevante tomar en consideración siguiendo a Ahmed (2010) que los afectos nunca son pre-sociales ni están inscriptos en un vacío cultural o sin historia, por lo que cuando nos referimos a los afectos no negamos que son productos de

historias pasadas ni tampoco cuando referimos a las emociones estamos negando la existencia de un cuerpo concreto. Pensar en el carácter fusionado de ambos aspectos (lo sentido y lo pensado, para ser muy brutal) no niega el carácter construido de ambos elementos ([Ahmed, 2014](#)).

Finalmente, este artículo constituye un borrador desde donde pensar desde el trabajo de campo y trascender una mirada que construye “mundos hostiles” y pensar desde conceptos más flexibles la amalgama de aspectos desde donde analizar procesos sociales que como en el servicio doméstico entrecruza dimensiones como la intimidad compartida, el trabajo remunerado y relaciones de desigualdad. La dimensión heurística del concepto de afectividad constituye la apuesta para analizar nuevos campos de investigación, sujetos sociales y relaciones particulares.

## Bibliografía

[Ahmed, S. 2014 \[2004\] La política cultural de las emociones, México: Programa Universitario de Estudios de Género.](#)

[Ahmed, S. 2004. The Cultural Politics of Emotions, New York, Routledge.](#)

Anderfurhen, M. 1999. L'employée domestique à Recife (Brésil): entre subordination et recherche d'autonomie, tesis doctoral, IEDES, Université Paris 1, Panthéon Sorbonne.

Borgeaud-Garciandía, N y Latuier, B. 2011. “La personnalisation de la relation de domination au travail : les ouvrières des maquilas et les employées domestiques en Amérique latine”, Actuel Marx, Presses Universitaires de France, n°49.

Brites, Jurema .2007. “Afeto e desigualdade: gênero, geração e classe entre empregadas domésticas e seus empregadores”. Cadernos Pagu (29), julho-dezembro de 2007:91-109.

Cáceres, Verónica Lucía 2012. "El proceso de civilización, descivilización y regulación de los conflictos. Una mirada desde Elías". Prácticas de Oficio. Investigación y Reflexión en Ciencias Sociales, IDES, N°9.

Canevaro, S. 2011. Como de la familia. Entre el afecto, la desigualdad y el mercado: empleadas y empleadores/as del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires. (Tesis doctoral). Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

\_\_\_\_\_.2015. "Juicios, acusaciones y traiciones. Moralidades en disputa en el servicio doméstico en Buenos Aires", *Século XXI*, V. 5 N°1, 26-52.

Canevaro, S. y Pérez, I. 2016. "Entre lo público y lo privado: empleadores y trabajadoras domésticas frente al Tribunal del Trabajo Doméstico de la ciudad de Buenos Aires", *Política y Sociedad*, Madrid; vol. 1.

Chaney, Elsa e Garcia Castro, Mary (comps) .1993. Muchacha / cachifa / criada/ empleada/ empregadinha / sirvienta y... más nada: trabajadoras domésticas en América Latina y Caribe. Venezuela, Ed. EPU.

Colen, Shellee. 1995. "'Like a mother to them': Stratified reproduction and West Indian childcare workers and employers in New York": En: F. Ginsburg and R. Rapp (orgs.) *Conceiving the New World order: the global politics of reproduction*. Berkeley: University of California Press.

De Las Casas, Gloria y De Las Casas, Mercedes. 2007. Como conseguir una mucama y no perderla en siete días. Buenos Aires, Editorial Planeta.

Elias, Norbert. 1987. "Ensayo Teórico sobre las Relaciones entre Establecidos y Marginados" en *La Civilización de los Padres y otros Ensayos*, Barcelona: Norma.

\_\_\_\_\_.1982. *Sociología Fundamental*, Barcelona, Gedisa.

Fainsod, Jessica. 2008. *Se nos fue María y mi vida es un caos*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Goldstein, D. 2003. "The aesthetics of Domination: Class, culture and the lives of Domestic Workers". En *Laughter out of place: Race, class and sexuality in Rio Shantytown*. Berkeley. University of California Press.

Guber, Rosana. 2001. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial, Norma, Bogotá. Jelin, Elizabeth y María del Carmen Feijóo. 1989. *Trabajo y Familia en el ciclo de vida femenino*, Buenos Aires, CEDES.

Martuccelli, Danilo. 2002. *Gramáticas del individuo*, Buenos Aires, Editorial Losada.

Rollins, Judith .1985. *Between Women: Domestic and Their Employers*, Temple University Press, Filadelfia.

Romero, Mary. 1992. *Made in the USA*. New York, Routledge.

[Sabido Ramos, Olga. 2011. "El cuerpo y la afectividad como objetos de estudio en América Latina: intereses temáticos y procesos de institucionalización reciente", \*Sociológica\*, año 26, N°74, septiembre-diciembre de 2011.](#)

Sigaud, Lygia .1996. "Direito e coerção moral no mundo dos engenhos", *Revista Estudos Históricos* 9, 18: 361-388.

Torre, J.C y Pastoriza, E. 2002. "La democratización del bienestar", en Juan Carlos Torre (comp.), *Los años peronistas*, (pp.257-312), Buenos Aires, Sudamericana.

Vidal, Dominique. 2007. *Les bonnes de Rio. Emploi domestique et société démocratique au Brésil*, Lille, Ed. Septentrion.

Zelizer, Viviana. 2005. *The purchase of intimacy*. Princeton: Princeton University Press.

Entrevista 1: Realizada a Patricia el 23/08/2014 en Buenos Aires. Método de registro: Grabadora de voz”.

Entrevista 2: Realizada a Patricia el 01/09/2014 en Buenos Aires. Método de registro: Grabadora de voz”.

Entrevista 3: Realizada a Patricia el 02/10/2014 en Buenos Aires. Método de registro: Grabadora de voz”.

Entrevista 4: Realizada a Natividad el 01/02/2013 en Buenos Aires. Método de registro: Grabadora de voz”.

Entrevista 5: Realizada a Natividad el 03/03/2013 en Buenos Aires. Método de registro: Grabadora de voz”.

Entrevista 6: Realizada a Natividad el 04/07/2013 en Buenos Aires. Método de registro: Grabadora de voz”.

Entrevista 7: Realizada a Evelyn el 01/09/2013 en Buenos Aires. Método de registro: Grabadora de voz”.

Entrevista 8: Realizada a Natividad el 09/11/2013 en Buenos Aires. Método de registro: Grabadora de voz”.